

CAPÍTULO 4

Cuando el suburbio de clase media se encierra...

Guénola Capron

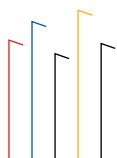
Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco

Cuando se produjeron los primeros robos a casa-habitación en Ciudad Satélite, los residentes primero empezaron por cerrar su lote, sabiendo que estaban infringiendo la normativa local que imponía el uso de barreras de baja altura. Pero lo hicieron de todas maneras porque la seguridad humana es un derecho fundamental y un imperativo imprescindible. Más adelante, a menudo después de haber sufrido un robo, pero no siempre, pusieron rejas con portones más imponentes, una alarma individual o hasta alambres de púas, primero no electrificados, después electrificados, y finalmente cámaras de vigilancia. Muchos no tenían los recursos económicos para mudarse a un fraccionamiento cerrado o a Zona Esmeralda, el sector de urbanizaciones cerradas situada en el poniente del municipio de Atizapán de Zaragoza, el municipio vecino, pero otros que sí los tenían se cambiaron de casa. Vecinos se organizaron entre ellos para instalar alarmas colectivas. Algunas calles se cerraron, poniendo una caseta con un policía. En algunas calles abiertas, los vecinos empezaron a pagar a vigilantes quienes fueron encargados de vigilar todos los movimientos de la calle, incluso pedir la identidad de los visitantes que estacionan su coche.

En fin, Ciudad Satélite, símbolo emblemático de la ciudad-jardín de clase media, se equipó con todo un arsenal securitario, no tan imponente como en Zona Esmeralda, el sector de urbanizaciones situado en el municipio vecino de Atizapán de Zaragoza, a donde huyeron numerosos habitantes de la segunda generación de Satelitenses; no obstante, los cambios cuestionan el proyecto inicial de Mario Pani. Los problemas que plantea la seguridad, así como el tipo de dispositivos que permiten producir seguridad residencial, son el reflejo de las contradicciones internas de Ciudad Satélite. Por un lado, la ciudad es abierta y pública –de hecho,



Imagen 46. Dante Busquets, *Izcalli del Bosque*, serie “Sateluco 2005-2012”, Naucalpan, 2009



cerrar los circuitos no es posible tampoco es permitido ya que son vías públicas-; por otro lado, la forma enclavada del diseño urbano protege a vecinos que buscan alejarse del ajetreo de la vida urbana y, en algunos casos, a disuadir poblaciones indeseadas. La seguridad residencial es cara y todos los circuitos no tienen los recursos suficientes para remunerar a un vigilante, algunos sólo pueden ofrecerse una reja cerrada bajo llave. De hecho, se encuentran muchos más cierres de calles en el oriente de Ciudad Satélite donde, la forma urbana, con sus “espigas” y “culs-de-sac”, es más fácil de cerrar que los circuitos de circulación continua del poniente. Muchos de los andadores de la parte oriente, una forma original del fraccionamiento de Ciudad Satélite, fueron clausurados por sus habitantes quienes son los únicos en tener las llaves de acceso y no tenían los ingresos suficientes para contratar un servicio de vigilante.

Partimos de estas reflexiones previas sobre la relación entre inseguridad y evolución de la forma urbana específica de Ciudad Satélite, para explorar algunos aspectos de la identidad de clase media suburbana. ¿De qué tienen miedo las clases medias y alta, si la tasa de incidencia en sus colonias es mucho más baja que en las colonias populares? ¿Cómo se protegen los y las que conocieron el “milagro económico mexicano” frente a la crisis del “modelo” tanto social –debido en particular a los problemas de inseguridad– como urbano, debido a los cambios del entorno? ¿Cómo viven y se representan la alteridad?

La investigación se apoya en diez entrevistas llevadas a cabo en 2007–2008 con residentes, nueve mujeres y un hombre, todos de la primera o segunda generación de residentes, del poniente y del oriente del periférico que atraviesa Ciudad Satélite. La experiencia y la memoria de los habitantes de clase media de Ciudad Satélite que llegaron en los años 1960–1970 es extremadamente homogénea y los relatos se repiten muy rápidamente.

El capítulo se divide en tres partes: la primera analiza el malestar frente a los cambios sociales y urbanos; la segunda muestra cómo la defensa de la calidad de vida, en particular a través de acciones de tipo *Not in My Back Yard* (NIMBY) es una afirmación



Imagen 47. **Dante Busquets**, *Fraccionamiento Boulevares*, serie “Sateluco 2005-2012”, Naucalpan, 2007

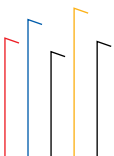




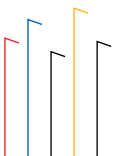
Imagen 48. **Dante Busquets**, *Presa Madín*, serie “Sateluco 2005-2012”, Atizapán de Zaragoza, 2009

de la identidad socio-territorial la tercera discute los principales hallazgos de la investigación; la tercera lanza una breve discusión sobre la conformación del sentimiento de inseguridad de las clases medias suburbanas y sus alcances en términos de diseño de políticas de seguridad.

Incomodidad, delincuencia y calidad de vida: los cambios sociales y urbanos del entorno residencial

Ciudad Satélite fue planificada, fundada como ciudad abierta, basada en un orden urbano que, sin embargo, sufrió muchas alteraciones desde finales de los años 1950. Ahora bien, el orden es una representación del mundo. Vivir en un entorno homogéneo, con bajas densidades, con normas estrictas y muchas reglas, puede incrementar la percepción de desorden que se tiene en espacios sensiblemente contrastados, diferentes de los territorios cotidianos, de un punto de vista tanto sensorial como estético o desde las representaciones sociales. Por ejemplo, Sofía destaca que “No me gustan los lugares en donde sí hay mucha concentración de micros, de gente, que tienen una mala fama por ser peligrosos, todos esos lugares son los que no me gustan.” Los contrastes socio-espaciales pueden volverse una fuente de angustia y ansiedad. Sin orden y sin control, estos individuos pueden sentirse sin protección.

En Ciudad Satélite, es latente el miedo de ser invadido o contaminado por otros seres impuros que no serían de clase media. El discurso de la contaminación y de la purificación está estrechamente vinculado al discurso de la securización del espacio urbano y es un discurso de la exclusión social y estigmatización. Los conflictos vinculados con la heterogeneización de la ciudad a finales del Siglo XVIII explican, según Tuan (1979) “la creación de un paisaje fortificado del miedo: el peligro y las ansiedades hacia los extraños en el entorno urbano; el miedo de la anarquía y la revolución” (las clases “peligrosas”), “el sentido de malestar y del “caos” de las “burguesías” (y, más adelante, de las clases medias). Dos geógrafos, Dirsuweit y Wafer (2005), recuperan la interpretación geopsicanalítica del miedo siguiendo una corriente en boga en Estados Unidos (por ejemplo, los trabajos de Sibley, 1995, sobre la exclusión socio-espacial) para entender el



temor de los Blancos frente a los Negros en Suráfrica. Si bien los dos contextos pueden parecer alejados, lo que dicen se podría aplicar muy bien al caso de Ciudad Satélite: “la frontera es una representación simbólica de la ansiedad de transgresión”, de la invasión por los pobres. Ciudad Satélite, inicialmente ciudad sin muros, parece haber reconstruido una multitud de fronteras, externas e internas donde, a veces, prevalece la discriminación y aflora el racismo propio de parte de las clases medias y alta. María Cristina, hablando del mercado de Naucalpan, localizado en el centro, aclara de manera muy alusiva: “no me quiero ver algo así como racista, pero yo creo que si por el tipo de gente, por eso te digo...”.

Los cambios urbanos tuvieron fuertes impactos sobre los sentimientos de confort e seguridad de los vecinos de Ciudad Satélite. Son significativos también de la sensación de pérdida de control sobre el territorio local.

Antes/ después: cuando la nostalgia sirve para incrementar el confort residencial

La primera generación llegó a Ciudad Satélite en la década de 1960, y la historia de Satélite y sus “pioneros” de lo que en su momento fue un verdadero frente de urbanización es objeto de mitificación, como en todas las historias de frentes urbanos en las ciudades latinoamericanas. Los descendientes (la segunda e incluso la tercera cohorte) a menudo se quedaron en la misma zona residencial, ya sea en busca de la proximidad familiar y/o por apego. En Ciudad Satélite, la historia colectiva está anclada en una urbanización cuyas formas urbanas singulares han contribuido a forjar las identidades locales.

Por tanto, cuando los residentes de Ciudad Satélite hablan de los problemas de su “fraccionamiento”, el malestar expresa muy a menudo la nostalgia de un antes “maravilloso”, de un pasado ya “pasado”, más o menos cercano, el momento de la niñez o de la juventud: la contaminación del aire era menor, el aire era más puro, todo era tranquilidad, todo era más seguro, más verde, los niños andaban en bicicleta, había menos tráfico, el entorno era más natural y hasta se veían animales salvajes. No que no

es cierto, probablemente lo sea, empero la memoria embellece las imágenes del pasado. Como lo expresa Sofia, “ya nada será como antes”. Es la imagen que los desarrolladores vendieron a los pioneros de Ciudad Satélite en los años 1960, aún si la realidad era diferente, por ejemplo, si el jardín era un simple garaje (Capron y Alba, 2009). Según Monnet (1993: 82), la nostalgia es una de las dimensiones de la imagen catastrofista de la metrópoli: “La memoria urbana [social] es un palimpsesto que conserva huellas contradictorias y reutiliza los rasgos anteriores para servir una nueva demostración”.

Esta nostalgia de una Edad de Oro es muy presente en la memoria de los habitantes suburbanos de Ciudad Satélite quienes adherieron al discurso anti-urbano de la época sobre la saturación de la ciudad de México y las promesas de un nuevo estilo de vida (Alcantar, 2020). Fueron atraídos por las promesas de una ciudad diferente, y a su vez, por las promesas de un ascenso social. Satélite era el “Eje de Oro” de aquel entonces. No es una vida al campo que añoraban los futuros propietarios, originarios del Distrito Federal o de provincia, sino una ciudad nueva con modos de vida inéditos, sin embargo, no tan lejos del resto de la ciudad, una ciudad articulada alrededor del mito de la casa con jardín que empezaba a difundirse. Paralelamente, las autoridades públicas habían empezado a crear el carácter “monstruoso” de la ciudad (Davis, 1998; Monnet, 1993): gigante, contaminada, sobrepoblada. Ellos estaban atraídos por una vida “tranquila”.

La búsqueda de la naturaleza ocupó un lugar importante en la publicidad inmobiliaria de la época, aun si lo que privilegiaban las familias era el sueño del acceso a una casa propia. Esta aspiración bucólica todavía marca el imaginario de las clases medias suburbanas: de hecho, el discurso de los entrevistados de Ciudad Satélite oscila entre el recuerdo, muy vivo, de un lugar verde, tranquilo, que corresponde al lugar que les vendieron en su tiempo, y las vivencias, no siempre agradables, del suburbio tal cual lo experimentan hoy en día después de décadas de urbanización incontrolada. El tráfico automóvil aumentó, el paisaje se transformó abruptamente, el campo desapareció.

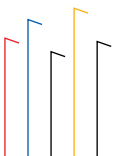
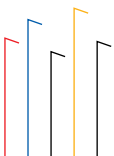




Imagen 49. Dante Busquets, *Periférico en hora pico*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2009

Transformaciones sociales y delincuencia

Estas transformaciones espaciales también originaron cambios sociales. Según Marisa, “pionera” de Ciudad Satélite, quien pasó toda su niñez jugando y haciendo bicicleta en el medio de los campos de alfalfa, estos cambios se dieron paralelamente a la llegada en colonias vecinas, mixtas, menos homogéneas que Ciudad Satélite, de jóvenes americanos que trajeron a su vez marijuana. La delincuencia habría empezado en los años 1980 según su relato. En lo que se acuerda, “75 por ahí, empezaron a crecer, empezó a haber muchos fraccionamientos que se agregaron a Satélite [...]. Hubo unas como bandas de muchachos, entonces ya no estábamos en seguridad, ya siento que empezó a crecer de manera desordenada [...]. Ya empezó a haber alcohol, creo que droga, yo no, pero inclusive entre amigos, droga, ya marijuana [...]. Los papás en aquel tiempo estaban forjando futuro, pero impensable pensar, creer que a lo mejor uno de tus hijos estaba fumando un cigarro de marijuana, era jamás. [...] Ya por el año 1982, las cosas cambiaron mucho. Y yo tuve un asalto, cosa que jamás me imaginé, en el año 1982. Yo me casé en el 1982”. Marisa fue víctima de un asalto con arma blanda frente a la casa de sus papás. Después de esto, se enteró de otros casos de robos a mano armada en la zona. Según Marisa, la tranquilidad de Ciudad Satélite se acabó a raíz de estos eventos. Termina narrando la agresión que sufrió hace casi cuarenta años y su relato concluye con una frase donde asocia las ideas del crecimiento urbano, del desorden y de la delincuencia: “[Mis hermanos] salieron disparados a tratar de agarrarlo y se fueron, nunca lo pudieron agarrar, había cerca de aquí todo el desarrollo de Naucalpan que también fue Naucalpan. Creció a la par de Satélite, pero en más grande desorden”. Ella sugiere que la construcción de la plaza comercial y más adelante de colonias populares quienes actualmente viven del comercio y de los servicios vendidos a las clases medias, fueron simultáneos con los cambios sociales de “Naucalpan”, lo que originó la delincuencia en los años 1980. Es llamativo que esta sinécdoque designe, en el lenguaje de los habitantes de Ciudad Satélite, el Sur de Naucalpan con sus pueblos y colonias populares y no incluya a los habitantes de Ciudad Satélite que se sienten diferentes. Por ejemplo, dice Lourdes : “te digo antes yo iba por ejemplo a Naucalpan ahora sí,



de plano, no me siento segura, no me siento tranquila, a gusto”. El peligro proviene de la proximidad espacial con los territorios donde viven los delincuentes.

Si bien es probable que esta proximidad nueva haya iniciado la delincuencia en un contexto económico de crisis, los relatos de los Satelitenses sobre los cambios urbanos son significativos de la ambigüedad de la sensibilidad de las clases medias. Lamentan la densificación urbana, la transformación de los paisajes, el aumento “insoportable” del tráfico. Temen la “invasión” de su barrio por los otros, los que no son de Ciudad Satélite, sino de las colonias populares vecinas. Por ejemplo, la instalación de un hospital, el ISSEMYN, cerca de su casa, provocó en Marisa un sentimiento de inseguridad, tanto una impresión de vulnerabilidad como peatón como la sensación que hay más vendedores ambulantes que antes, pero también se siente “invadida” y dice que le gustaría estar más protegida. En su discurso sobre el hospital, inseguridad vial e inseguridad personal se traslapan. Empero ¿en qué medida su discurso es sensible al deterioro de la calidad de vida y también a los cambios sociales del entorno urbano, en particular al crecimiento de las colonias populares vecinas o a la construcción de nuevas plazas comerciales que atraen una población “indeseada” o crean un vecindario riesgoso? Por ejemplo, dice : “Bien en general, en general muy bien, en general muy bien salvo algunas veces. Por ejemplo, mencionando a unos nuevos vecinos que rentan una casa cerca de la suya: “esto se me hace inusual que alguien haya, que haya dos o tres familias en una casa como que dices “qué onda” ¿no? No sé, son raros, hace como un mes que se cambiaron, pero tienen muchos coches y ponen la alarma y suena a cada ratito y bueno como que no, no es algo normal y, y sí me siento un poco invadida, por los espacios”. Es difícil trazar una delimitación clara entre los dos aspectos, cambio urbano y cambio social. Es cierto que también el discurso de algunos de los entrevistados puede cambiar en función de la escala territorial: como lo especifica Charmes (2007: 13) acerca de las clases medias suburbanas parisinas y leonesas en Francia, no es forzosamente porque los vecinos rechazan un proyecto de vivienda de interés social cerca de su casa que están en contra de las políticas de vivienda subsidiada. Es más bien una actitud Not In My Back Yard (NIMBY).

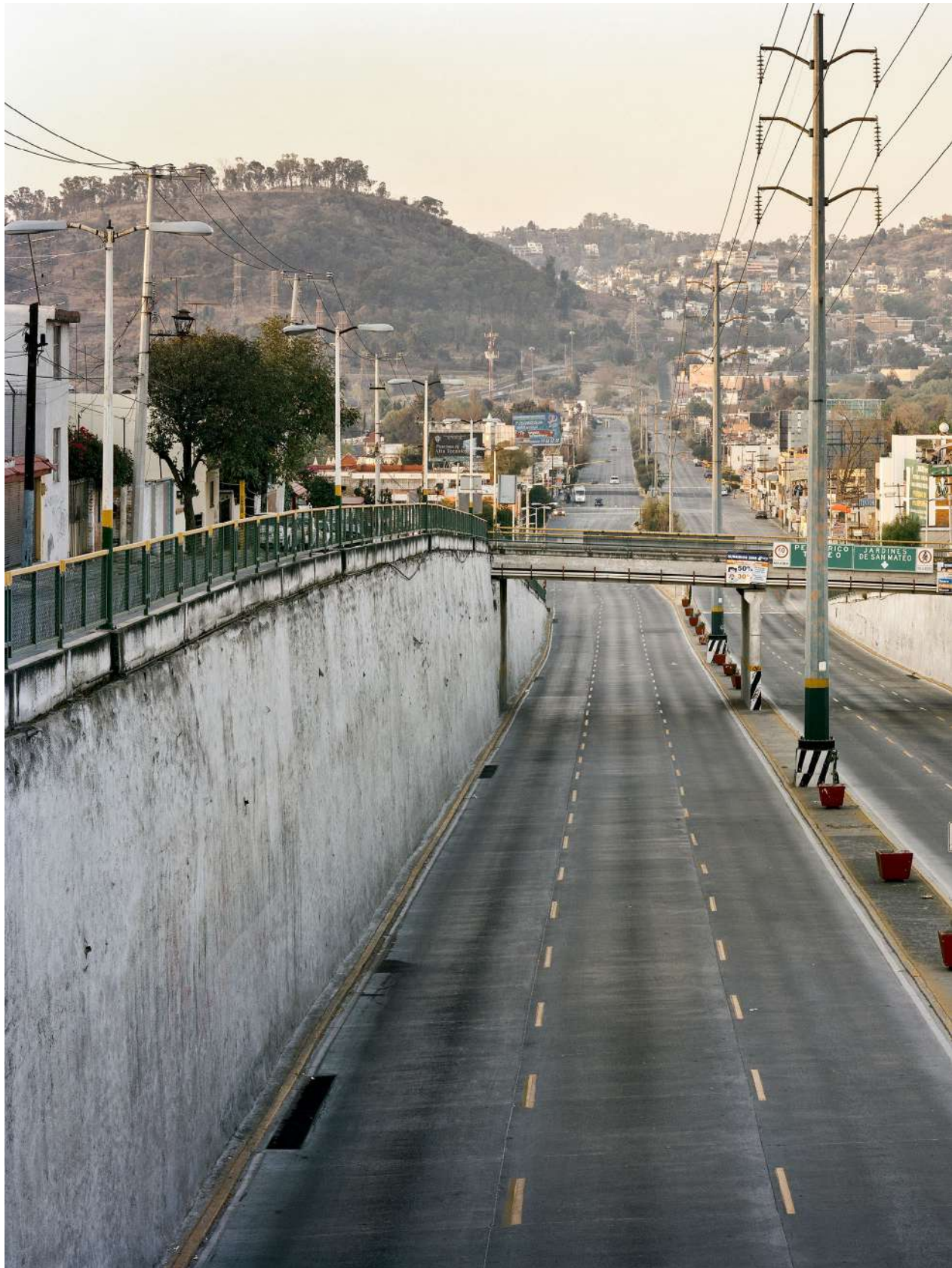
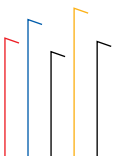




Imagen 50.
Dante Busquets
Av. López Mateos
Serie "Sateluco 2005-2012"
Naucalpan, 2008

Los términos despectivos que utilizan algunos entrevistados para calificar los cambios urbanos son el reflejo del significado que les dan: la “proliferación” de las áreas residenciales es la primera señal de una invasión por estos otros que las personas perciben como peligrosos. Clara Elena se está quejando del aumento del tránsito vehicular local consecuente de la apertura de nuevas escuelas; sin ninguna transición narra el robo de coches paralelo a ésta y sobretodo expresa con mucha insistencia su miedo del pueblo de San Lucas que está cerca de su circuito y ella percibe como muy peligroso en particular desde que se construyeron condominios y que los contrastes sociales se incrementaron. “Los cambios urbanos se enfrentan con la resistencia del orden social proyectado en el espacio por la comunidad que tiene mucho tiempo de vivir ahí” (Alba, 2002). Como lo hemos visto, este sentido del orden propio de las clases medias asocia desde el Siglo XIX la delincuencia con la pobreza. El sector urbano es un espacio de tensión entre orden y desorden.

La mudanza a Ciudad Satélite muy a menudo significó un ascenso social de familias quienes accedían por primera vez a la propiedad, de ahí el arraigo afectivo muy fuerte: la primera generación se instaló en los años 1960 y la historia de Ciudad Satélite y de sus “pioneros” (así se sentían) de lo que, en su tiempo, constituyó un frente de la urbanización de la Ciudad de México, es el objeto de una mitificación al igual que en otras historias de frente urbano en las ciudades latino-americanas. La segunda generación muy a menudo se quedó en la misma zona para estar cerca de sus padres y familiares y/o por arraigo; algunos de los hijos en aras de más vida cultural se volvieron al centro, en las colonias Roma-Condessa, y, de Satelitenses pasaron a ser habitantes de la Condessa; otros se fueron a vivir a Zona Esmeralda en búsqueda de naturaleza y/o más seguridad. En Ciudad Satélite la historia colectiva se ancla en un fraccionamiento con una morfología urbana muy singular, por cierto abierta pero también muy enclavada e introvertida, lo que ayudó a forjar una identidad social local muy fuerte. Los “pioneros” de Ciudad Satélite, así como la segunda generación comparten memorias de una sociabilidad intensa. Las familias, recién formadas, llegaban a un entorno periférico de la Ciudad de México, poco urbanizado, todavía muy rural, con un déficit fuerte

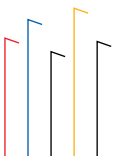


en servicios, comercios y equipamientos. A su vez, para muchos, instalarse en la periferia de la ciudad significaba estar lejos de la familia que se había quedado en el Distrito Federal o que vivía en otra ciudad. En su tiempo, Ciudad Satélite representó un modo de vida totalmente inédito para estas nuevas clases medias. Si bien, en un inicio, las madres de familia seguían yendo al tianguis o al hospital de su colonia en el Distrito Federal, progresivamente la zona se fue dotando de los equipamientos necesarios a la reproducción de la vida cotidiana: supermercados, clínicas privadas, etc. La solidaridad entre vecinos y la ayuda mutua entre las mujeres fueron elementos importantes para contrarrestar la lejanía y la distancia con los padres y hermanos. Las familias se reunían el fin de semana para un picnic o una carne asada. Poco a poco se volvieron “conmadres”: gracias a los pequeños intercambios y servicios diarios entre vecinos o a escala de la calle, en la Iglesia, en las organizaciones caritativas donde laboraban las esposas o en los clubes de tejer. De hecho, muchas mujeres dejaron de trabajar cuando sus hijos nacieron o cuando la familia se mudó a Satélite, y tenían mucho tiempo para participar en la vida social local (Tarrés, 1986). La identidad política de Ciudad Satélite se construyó sobre la base de una identidad social homogénea y en las luchas urbanas y políticas. Los jóvenes residentes pertenecían todos a una clase media pujante quien decidió abandonar el Distrito Federal, comprar o construir una casa propia, elegir un nuevo modo de vida. Compartían valores sociales tradicionales y conservadores como la familia.

Se puede hablar de una “comunidad de destino” y de una sociabilidad comunitaria de las clases medias que fueron pioneras de Ciudad Satélite, por lo cual los cambios urbanos y sociales tuvieron fuertes impactos sobre las relaciones entre vecinos. Los “pioneros” dicen que ya no es como antes, que ya no conocen a sus vecinos quienes tienen hábitos culturales muy diferentes y no tienen “buenas maneras”. La instalación de nuevos grupos sociales con otros modos de vida y hábitos culturales, según los pioneros, “inquilinos que viven amontonados” en una misma casa y comparten casa para pagar menos, según Marisa, generó una fuerte desconfianza, incluso miedo, más aún en los primeros habitantes de Ciudad Satélite que son los adultos mayores de hoy.



Imagen 51. **Dante Busquets**, *Izcalli del Bosque*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2009



Como en otras zonas de la ciudad, los entrevistados dicen no saber si su vecino será un narcotraficante o no.

El cierre de la calle o del andador, las alarmas colectivas que florecieron en Ciudad Satélite, pueden ser considerados como factores de fragmentación de la ciudad. Sin embargo, también, en algunos casos, genera un acercamiento entre vecinos, cuando se trata de comunicar con sus vecinos, cuando se sienten responsables de “su” espacio, cuando se ayudan entre si y se vigilan mutuamente. Claro, el precio a pagar muy a menudo son los chismes y rumores. A su vez el cierre residencial o la alarma colectiva pueden volverse conflictivos cuando los vecinos empiezan a pelearse entre ellos por el estacionamiento, cuando se tiene que gestionar colectivamente la calle o cuando algunos vecinos no pueden o no quieren remunerar al vigilante. A pesar de los conflictos menores de la vida cotidiana un “buen” vecindario supone tal vez no tanto la existencia de una solidaridad sino más bien de una cierta familiaridad entre vecinos. La solidaridad siempre es construida y, a pesar de que todos los Satelitenses la tengan muy presentes en su memoria, se desvaneció en parte, a medida que fueron desapareciendo los primeros habitantes. Los cambios urbanos y sociales parecieran haber mermado la familiaridad. Hoy en día, lo que predomina claramente es el anonimato, característico de la vida urbana, como en otras colonias de clases medias del resto de la ciudad.

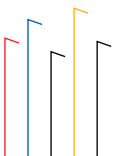
Identidad socio-espacial y defensa de la calidad de vida

Las representaciones socio-espaciales de los pioneros de Ciudad Satélite tienen una vida más larga que el espacio mismo que se transformó rápidamente a diferencia de otros espacios del Centro de la Ciudad de México que fueron más estables. En Ciudad Satélite muchos entrevistados dicen que todavía se oyen los cantos de los pájaros y que el fraccionamiento sigue teniendo muchos camellones. A pesar de los cambios Ricardo se siente más seguro en Ciudad Satélite que en otros lados, “peligro a lo mejor si me meto por los andadores que hay entre calle y calle, ya los tuvieron que cerrar para que no haya vandalismo”. Lo que los Satelitenses no soportan, en realidad, es el cambio. De hecho, es la paradoja

propia de las identidades socio-espaciales de las clases medias latino-americanas quienes cumplieron con su sueño de acceso a la casa propia en el suburbio y cuyas vivencias se construyen en el terruño de una nostalgia compartida de una edad de Oro: sienten que su fraccionamiento sigue siendo una oasis más tranquila a lado de otras partes de la ciudad. A pesar de los cambios, siguen percibiendo de manera positiva la zona en la cual residen, oponiéndola a las colonias vecinas de la llamada zona de Satélite que, para ellos, son un caos, o a las colonias populares pobres que perciben peligrosas. Buscan distinguirse del resto de la zona de Satélite. En particular cuando la instalación en la periferia correspondió a un proceso de ascenso social, la defensa de la calidad de vida se apoya en identidades socio-espaciales con base territorial impregnadas con nostalgia. Esto explica en gran parte las estrategias defensivas de los residentes y su actitud reacia hacia los cambios recientes en el entorno urbano.

El NIMBY: entre malestar urbano y malestar social

La Asociación de Colonos de Ciudad Satélite fue creada en 1960 frente a los cambios al proyecto inicial de Mario Pani, a las mutaciones aceleradas del entorno urbano y a la falta de servicios, entre otro porque el desarrollador y los fraccionadores no cumplían con los términos de referencia. El déficit en servicios se resolvió poco a poco gracias a la auto-organización de los pioneros de Ciudad Satélite, empero el deterioro del medio ambiente sigue, por lo menos en las representaciones sociales de los residentes. El crecimiento físico y demográfico rápido y poco controlado de las periferias urbanas casi siempre termina con la aspiración a una vida más tranquila por parte de las clases media y superior. Desaparece el “panorama”, un valor estético muy a la moda y muy apreciado en la publicidad inmobiliaria de los años 1970 (Capron y Alba, op. cit.). Las familias que tienen recursos económicos y se instalan en la periferia de la ciudad siempre añoran lo mismo: la tranquilidad. Y siempre se topan contra el mismo problema: la urbanización de los espacios donde viven genera un conjunto de elementos desagradables. Uno de los problemas del cual se quejan los suburbanitas de la Ciudad de México al lado de la inseguridad es el tráfico, tanto a escala local como a escala metropolitana.



El malestar de los habitantes también se expresa a veces contra proyectos que podrían cuestionar su confort residencial y su comodidad social. Es una dinámica que se acerca mucho a lo que son los movimientos NIMBY, aunque no siempre se manifiestan en contra de la construcción de un equipamiento o de una infraestructura. La Asociación de Colonos de Ciudad Satélite adquirió un poder político considerable en la materia, al expresarse no solo de manera un tanto egoísta, sino a veces a favor de proyectos importantes tales la construcción de la red de agua del sistema Cutzamala que benefició a la región llamada NZT (por Naucalpan-Zaragoza-Tlalnepantla) y al Distrito Federal. No obstante en los años 1960 la Asociación de Colonos de Ciudad Satélite también luchaba en contra de proyectos de construcción de vivienda de interés social que, según ellos, iban a afectar su calidad de vida, como en años recientes los vecinos se quejan de la implementación de una línea de transporte público, de la inauguración de una plaza comercial, de la desaparición de la naturaleza, del estacionamiento “abusivo”, y esto como en cualquier otro suburbio de clases medias y alta del planeta.

El automóvil es una de las mayores preocupaciones de las clases medias y uno de los principales síntomas de su malestar urbano. Puede volverse una verdadera obsesión y está en el centro de muchos conflictos. Es significativa de la ambigüedad social de la noción de “tranquilidad residencial” para las clases medias en general. Las clases medias están a flor de piel a la hora de estacionar su vehículo particular y consideran que “frente a su casa es su casa” y que estacionar su automóvil frente a la casa del vecino es una falta a las reglas de la civilidad. De ahí el auge de los dispositivos como baldes rellenos con cemento, piedras pesadas, cuerdas atadas a los árboles, etc. para reservarse el uso personal de los espacios de estacionamiento frente a su casa, así como la multiplicación de los conflictos ligados al estacionamiento, entre vecinos y con visitantes. El espacio frente a la casa es una especie de extensión de la casa y las estrategias residenciales de apropiación social privativa del espacio público de la calle se hacen no sólo por el confort residencial sino también por la ambigüedad de la gestión de la banqueta en los espacios predominantemente residenciales.



Imagen 52. **Dante Busquets**, *Asociación de Colonos de Izcalli del Bosque*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2008



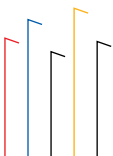
Imagen 53. **Dante Busquets**, *Santa Cruz del Monte*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2007

La instalación de un nuevo equipamiento, por ejemplo, escolar, o de un nuevo comercio, genera una inconformidad porque generan mucha demanda de estacionamiento que generalmente no está satisfecha por los propios establecimientos.

“Los adentros” y el afuera: el territorio al servicio de la identidad

Los entrevistados dibujan muy bien la frontera entre lo que está adentro, “lo que es Satélite”, lo “sui generis”, los Circuitos y los Satelitenses, y no que está afuera y “no lo es”, todos los fraccionamientos que pulularon después y que originaron la expresión despectiva de “Satelucos”: cuando entran a Ciudad Satélite, se sienten diferentes; la policía de “aquí” es confiable, cuando las patrullas de la Ciudad de México los atemorizan. “La inseguridad es después del Toreo” (que ya no existe...)55. Por ejemplo, María Teresa destaca: “No sé pero te digo que, que un policía de aquí de Satélite yo sí me paro, yo sí le pido ayuda, lo cual no haría yo con uno, me daría pánico con uno del Distrito Federal, yo creo que eso es una muestra de que pues sí de alguna manera que es un lugar en el que me siento bastante segura. O sea no es obviamente te pueden pasar muchas cosas como en todos lados pero hay sentimiento de seguridad.” A veces cuando hablan de “la Ciudad de México”, se incluyen en ella, pero lo más frecuente es que no. El uso que hacen los Satelitenses del nombre de “Ciudad de México” destaca su posición espacial de exterioridad y la ambivalencia de su identidad: se sienten orgullosos de no ser parte de ella. A su vez reivindican un modo de vida diferente, la “cultura de la plaza comercial”, el “Skatélite”, la “pista de hielo”, el primer autocinema; pero a su vez añoran ciertos aspectos de la vida de allá, en particular la cultura, y les gustaría estar más cerca de ella, el tráfico habiéndose vuelto muy denso. El hecho de querer vivir fuera de la ciudad compacta pero con sus ventajas a la mano nutre una dosis de anti-urbanidad en los suburbanitas, en particular en lo que se refiere a las molestias generadas por la metrópoli.

⁵⁵⁾ El Toreo es un antiguo estadio de béisbol que fue sustituido por una sala de conciertos antes de ser demolido y remplazado por un conjunto de usos mixtos. Señalaba el momento cuando se entraba o salía de la Ciudad de México/Estado de México.



Los dualismos entre el adentro y el afuera, entre Ciudad Satélite y el resto o el Distrito Federal, entre el norte y el sur de la metrópoli, son marcadores potentes de la identidad y del territorio. Muy a menudo cargan otras dicotomías: civilidad versus incivilidad, buenas maneras versus mala educación, orden versus desorden, seguridad versus sentimiento de inseguridad, etc. Los Satelitenses en particular insisten en su diferencia con las colonias pericentrales situadas al norte del Centro histórico donde, sin embargo, nacieron muchos de ellos. La identidad socio-territorial es definida por un proceso de acercamiento y alejamiento, así como por procesos de inclusión y exclusión en un territorio que es el producto de relaciones de poder y donde las fronteras dibujan los límites entre un sí y un nosotros imaginario (Dirsuweit y Wafer, 2005, refiriéndose a los trabajos de Sibley, 1995).

Ciudad Satélite obviamente no es un fraccionamiento cerrado, no obstante forma un enclave y tiene una forma urbana introvertida. Fue concebido como un espacio delimitado en el medio de lo que, en estos tiempos, era un especie de no man's land, por lo menos para los colonos. Los límites que todavía hoy en día son visibles y marcados en el espacio ya que la trama urbana cambia cuando se sale de Ciudad Satélite o que ya no está presente la señalización bien conocida de la ciudad-jardín. Los límites materializan también las fronteras de la identidad colectiva. En una entrevista que dio, Mario Pani destacó que quiso poner límites fuertes a Ciudad Satélite para crear un cinturón verde, así como para controlar la urbanización de la región (de Garay, 2000). La utopía modernista, después de todo, buscaba dividir y asignar usos de suelo. Algunos entrevistados van hasta reinterpretar la propuesta original de Mario Pani y dicen que la delimitación es una manera de fomentar la tranquilidad residencial. Lamentan el hecho de que Ciudad Satélite no haya sido completamente cerrada, ya que hubiera permitido limitar el tráfico vehicular, preservar la homogeneidad arquitectónica y la especificidad urbanística del conjunto. Sofía opina que la forma de los circuitos tiene la ventaja de que producen una suerte de competencia local, saber orientarse en lo que se aparenta a un laberinto, y esto permite reconocer los que son de aquí de los que no lo son. Esta idea es compartida por varios habitantes. Sin embargo, agrega ella, “vuelve [al fraccionamiento]



Imagen 54. **Dante Busquets**, *Jardines de San Mateo*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2008

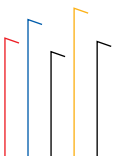


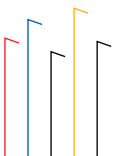


Imagen 55. **Dante Busquets**, *Fraccionamiento Boulevares*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2007

más inseguro, ya que no está totalmente cerrado, no se puede cerrar más. No se puede cerrar. Claro, sólo en Zona Esmeralda se puede cerrar, no en Satélite”. A Ricardo cuya infancia transcurrió en los circuitos de Ciudad Satélite, le hubiera gustado que existiera un muro alrededor del fraccionamiento para proteger más de los robos y de los encuentros desagradables. Esta idea no es propia de los habitantes de Ciudad Satélite: por ejemplo, González Ortiz (2008) menciona que residentes de otro fraccionamiento de clase media-alta del poniente de la Ciudad de México, en Huixquilucan, propusieron un terreno lejos de ellos a sus vecinos de una colonia popular cercana...

Más allá de la supuesta homogeneidad social y cultural (Gans, 1961) que esgriman varios de los entrevistados, existen múltiples fronteras y divisiones sociales internas entre las clases medias suburbanas, algunas poco visibles como el significado social otorgado a cada circuito, otras más materializadas como el tamaño de los lotes o la apariencia de las casas. La geografía social interna de los circuitos, entre los circuitos adinerados y los circuitos de vivienda de interés social o más económicos, es particularmente significativa y sólo los nativos o locales logran asignar socialmente una identidad a cada circuito. Por ejemplo, Clara Elena recuerda: “57-58 son las primeras casas, pero estas estaban en la parte atrás de Satélite donde vivió Miguel Alemán o sino del otro lado del periférico que es la zona más bonita de Ciudad Satélite que es circuito Novelistas, Circuito Poetas, ahí también hay casas. Luego ya empezaron a hacer casas aquí. Y ya luego de todos los alrededores de Satélite, como Circuito Pintores, Circuito Actores, Circuito Diplomáticos, todo lo que es alrededor de Ciudad Satélite, los Circuitos los destinaron a interés social...”.

Las diferencias con el exterior son reforzadas por la creación de límites políticos como fue el territorio de autogestión o de gestión diferenciada por la Asociación de Colonos de Ciudad Satélite. La Asociación tenía una policía privada, mejores servicios urbanos que las colonias vecinas, una gestión autónoma (Tarrés, 1986). También existía un periódico local distribuido de manera gratis en todas las casas del fraccionamiento, Ecos de Satélite. El



sentido de pertenencia a una “comunidad” homogénea nutre la reacción de defensa frente a los cambios inevitables del entorno. Entre otro, la lucha contra la criminalidad y la delincuencia es uno de los elementos de una estrategia colectiva de “protección de una identidad local mitificada producida por el sentido del lugar, totalmente construido” (Didier y Morange, 2009: 152). Los vecinos de Ciudad Satélite se quejan de que las patrullas policiales no son suficientes y que el equipamiento de la policía municipal es viejo y no tiene nada que ver con las fuerzas policiales de Zona Esmeralda. La Asociación de Colonos de Ciudad Satélite sigue luchando contra los cambios, el deterioro y la densificación del fraccionamiento, así como, por ejemplo contra el comercio informal. De hecho, la Asociación de Colonos de Ciudad Satélite ya no tiene el mismo poder que antes, lo que refleja el envejecimiento y el cambio poblacional (hay voces discordantes y nuevas asociaciones). El colectivo se puede fisurar cuando se producen cambios urbanos y sociales. La urbanización acelerada, la llegada de nuevos residentes percibidos como intrusos y extraños, de comercios, clientes, visitantes, los riesgos en términos de delincuencia que perciben los colonos, pueden terminar quebrando esta “solidaridad comunitaria”.

Discusión

La inseguridad no se reduce al solo problema de la delincuencia y de la criminalidad al cual las políticas de seguridad lo limitan. Tiene una definición mucho más polisémica. Bauman (2007) hace la diferencia entre la inseguridad personal (*insecurity*) que se refiere al temor de perder su integridad física o sus bienes por robo, agresión o cualquier otro tipo de crimen, la inseguridad ontológica que, según la definición de Giddens (1984), designa la ruptura de la identidad de la persona iniciada en la relación de confianza y protección entre la madre y el niño, y la incertidumbre, una condición de la vida de las ciudades contemporáneas, cada vez más imprevisible (Bourdin, 2005). La caracterización que hace Bauman de la inseguridad destaca el entrelazo entre los distintos sentidos de la inseguridad de las clases suburbanas medias y alta, la inseguridad física, la pérdida de confort residencial, el miedo al otro, el temor frente al desorden social y espacial.

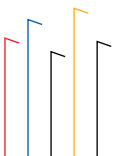




Imagen 56.
Dante Busquets
Lomas Verdes
Serie "Sateluco 2005-2012"
Naucalpan, 2008

La inseguridad suele abarcar otras dimensiones que la inseguridad física, especialmente las del malestar que sienten las clases medias, una forma de expresión del sentimiento de inseguridad (Radice, 2000). Este malestar tiene dos dimensiones: una urbana y otra social. La primera se refiere al malestar que se siente ante los cambios urbanos (densificación) o en determinadas situaciones específicamente urbanas (multitudes anónimas), y puede tener una connotación ambiental; la segunda se refiere al malestar que se siente ante los cambios sociales (la construcción de plazas comerciales que atraen a un público foráneo) y en determinadas situaciones de carácter social (la presencia de vendedores ambulantes o de personas sin hogar), es decir, ante la presencia de otras personas. Las dos vertientes están relacionadas entre sí. En efecto, el miedo al cambio social es un miedo al otro diferente que puede invadir el territorio de vida de los habitantes, las transformaciones del entorno urbano como la construcción de un hospital público o de conjuntos de vivienda de interés social son percibidas no sólo como una amenaza a la tranquilidad urbana sino también como una fuente posible de delincuencia y de invasión por parte de poblaciones indeseadas.

Por tanto, el sentimiento de inseguridad designa en sentido estricto, el estado emocional que traduce un miedo difuso frente a la posible pérdida de la propia integridad física y de los bienes materiales, pero también frente al otro. La incomodidad se refiere a la sensación de malestar físico-psicológico. Por el contrario, el confort (en el centro de la expresión inglesa “feeling comfortable”, en francés “être à l’aise” y en español “sentirse cómodo”) se refiere a un estado de bienestar físico (sensorial), psicológico y emocional, que se traduce en un sentimiento de estabilidad de la identidad de la persona (Radice, 2000). Es precisamente la articulación entre estas dimensiones la que conforma la especificidad del sentimiento de inseguridad de las clases medias suburbanas. El sentimiento de inseguridad de las clases populares que viven en colonias marginadas está estructurado por un conjunto de vulnerabilidades e incertidumbres que no conocen las clases medias (ocupación ilegal de la tierra, ingresos bajos e inciertos, miedo de la policía, etc.). Este anclaje del sentimiento de inseguridad en el territorio implica que las políticas de seguridad no pueden ser homogéneas,



deben de apoyarse en las especificidades locales de los territorios a la vez que deben ser justas.

Conclusión

Ciudad Satélite tiene una identidad propia, arraigada en el proyecto arquitectónico y urbanístico inicial, en las influencias culturales difusas estadounidenses posteriores que sin embargo habría que rastrear con precisión, así como en un proyecto socio-político que fue significativo en su tiempo. Pero también tiene una identidad de clase genérica, a la vez clase media y clase suburbana, forjada en el sueño de la casa propia y de la vida al aire libre, cimentada por el ascenso social de miles de jóvenes familias y por su acceso al consumo durante la época del “milagro mexicano”. La manera en que los Satelitenses ven a los extraños, a los otros, como una amenaza, como posibles invasores, es compartida por todo un sector social, pero probablemente sea reforzada por las características del entorno, poco denso, verde, relativamente tranquilo. De hecho, la tranquilidad residencial es uno de los principales valores y fortalezas de las clases medias suburbanas en México así como en otras grandes ciudades del mundo. Ciudad Satélite es un proyecto original con una población y modos de vida que no lo son tantos. Nació como un proyecto de ciudad vanguardista, abierta, pero en un periodo de crisis marcada por la inseguridad y la incertidumbre, tiende a cerrarse como puede: se cierra materialmente, aunque relativamente, pero también trata de diferenciarse de los otros, marcando las fronteras de la identidad social y cultural y del territorio, de un territorio sin embargo mucho más estable que otras partes de la ciudad. Estas tensiones provocan que aflore el miedo al otro, al otro pobre y peligroso, que está arraigado en una cultura de clase. El sentimiento de inseguridad de las clases medias suburbanas es un entramado de significados complejo que articula distintas dimensiones del miedo: al delito, al otro y sobre todo, a la ciudad. Las políticas de seguridad deben de integrar estas distintas dimensiones y apoyarse en las características locales de los territorios.

BIBLIOGRAFÍA

Alcantar, E. (2020). Ciudad Satélite: el suburbio y el habitar moderno de las clases medias. *Academia XXII*, 11(22), 177-195. <http://dx.doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2020.22.77411>

Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós.

Bourdin, A. (2005). *La métropole des individus*. L'aube.

Capron, G. y De Alba, M. (2009). La publicité immobilière à l'assaut de l'environnement dans une grande ville du Sud, Mexico, 1950-2000. *Ecologie et politique*, 39, 55-71.

Charmes, É. (2007). Les périurbains sont-ils anti-urbains ? Les effets de la fragmentation communale. *Les annales de la recherche urbaine*, 102, 7-17.

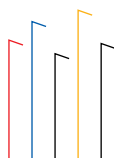
Davis, D. (1999). *El Leviatán urbano. La Ciudad de México en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.

De Alba, M. (2002). *Les représentations socio-spatiales de la ville de Mexico : expérience urbaine, images collectives et médiatiques d'une métropole géante* (thèse et annexes). EHESS.

De Garay, G. (2000). *Mario Pani. Investigaciones y entrevistas*. Instituto Mora, CONACULTA (Col. Historia oral de la Ciudad de México).

Didier, S. y M Orange, M. (2009). Identités territoriales, contrôle de l'espace et choix d'un système de sécurisation dans les quartiers riches du Cap. En C. Bénit-Gbaffou, S. Fabiyi, E. Peyroux (Coord.). *Sécurisation des quartiers et gouvernance locale : enjeux et défis pour les villes africaines (Afrique du Sud, Kenya, Mozambique, Namibie, Nigeria)* (pp.141-166). Karthala/ IFAS (Col. Hommes et sociétés).

Dirsuweit, T. y Wafer, A. (2005). Fear and loathing in Johannesburg: constructing new urban identities within urbanizaciones cerradas. En



Territory, control and enclosure conference. Pretoria.

Gans, H. (1961). Planning and social life: Friendship and Neighbor relations in suburban communities. *Journal of the American Institute of Planners*, 28(7), 649-659.

Giddens, A. (1984). *La constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración.* Amorrortu.

González Ortiz, F. (2009). *Multiculturalismo y Metrópoli. Cultura y política en un fragmento urbano (antropología urbana).* UAMI.

Monnet, J. (1993). *La ville et son double. La parabole de Mexico.* Nathan (Col. Essais & Recherches).

Radice, M. (2000). *Feeling Comfortable. The Urban Experience of Anglo-Montrealers.* Presses de l'Université Laval.

Sibley, D. (1995). *Geographies of exclusion: society and difference in the West.* Routledge.

Tarrés, M. (1986). Del abstencionismo electoral a la oposición política. Las clases medias en Ciudad Satélite. *Estudios Sociológicos*, 4(2), 361-389.

Tuan, Y. (1979). *Landscapes of fear.* Pantheon Books.



Imagen 57. **Dante Busquets**, *Ciudad Satélite*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2009



Imagen 58. **Dante Busquets**, *Club ACIBAC Izcalli del Bosque*, serie “Sateluco 2005-2012”, Naucalpan, 2008